

Á. Rodríguez Díaz (Sevilla)

LA LENGUA ESPAÑOLA COMO GRAMÁTICA SOCIAL:
SÍMBOLOS CULTURALES DE ESPAÑA Y SU ESTRUCTURA SOCIAL
EN COMPARACIÓN CON BIELORRUSIA

La estructura lingüística está unida a la estructura social. Existe una *gramática social* que evoluciona porque una lengua cambia según la sociedad donde habita, porque la cultura cambia con la historia, el entorno, la economía y la tecnología. En ese sentido, analizo primero el caso de España y su idioma, atendiendo a sus símbolos culturales, a su evolución y al carácter de los españoles. En segundo lugar, incluyo una comparación socioeconómica entre España y Bielorrusia para analizar sus contrastes y relaciones. Se apunta que el aumento de inmigrantes y turistas ruso parlantes en España está favoreciendo cierto intercambio cultural entre ambas lenguas.

Aprender un idioma es también aprender una cultura pues sus reglas, su léxico y escritura están ligados a una tradición, a unas costumbres socialmente transmitidas, a una manera material de interpretar el mundo y, por tanto, a un modo específico de comunicarse. Las sociedades cambian y, por ello, los idiomas también evolucionan como si tuvieran vida orgánica. Hay palabras que desaparecen porque desaparecen las sociedades donde nacieron. Al leer *Don Quijote de la Mancha* veremos que hay centenares de términos ya olvidados en el léxico español porque eran, por ejemplo, utensilios agrícolas que ya no se usan ni se

conocen. Y aparecen neologismos cuando aparecen nuevos utensilios tecnológicos. Incluso en cada país de habla española se crean diferentes palabras para traducir nuevos instrumentos. Los países americanos hispanohablantes están mucho más influenciados, por cercanía y relaciones, con el idioma inglés de Estados Unidos. Por ello, recurren mucho más a los anglicismos y a las traducciones literales del inglés. Así, dicen *carro* (del inglés *car*) en vez de coche. O dicen teléfono *celular* (*cell*) en vez de teléfono móvil, o *computadora* (*computer*) en vez de ordenador, como se dice en España.

Las lenguas cambian y hasta desaparecen porque las culturas cambian y desaparecen o pierden influencia los poderes que los hablaban, siendo sustituidos por nuevos idiomas dominantes. Por ejemplo, el latín fue la lengua científica dominante hasta el siglo XIX, debido al poder de la Iglesia Católica. Pero tras la Revolución Industrial en Inglaterra se extendió un nuevo imperio donde el idioma inglés se hizo dominante. Así que pasamos de una sociedad espiritual con el latín como lengua de autoridad a una sociedad económica donde el idioma inglés se convirtió en la nueva *lingua franca*.

LOS SÍMBOLOS CULTURALES DE ESPAÑA. El español, debido a la colonización del continente americano se sitúa, no obstante, como el segundo idioma más hablado entre los países del mundo. Solo en Estados Unidos hay 58,2 millones de hispanohablantes. Eso significa, de modo indirecto o directo, que hay elementos de la cultura española que están presentes en todos los continentes. Pero ¿cuál es la cultura española? Y más concretamente: ¿Cuáles son las características de la sociedad española actual, su idiosincrasia y símbolos? Desde luego no cabría en este pequeño texto contestar a tal compleja cuestión. Pero hay que entender que cualquier identidad nacional suele venir definida desde fuera. Son los extranjeros los que, obviamente de modo distanciado, construyen un lenguaje estereotipado para describir a otras naciones. A España se la solía identificar con las corridas de toros, con la pasión de los gitanos y el flamenco, entre otros tópicos. Esa imagen territorial, distintiva y algo exótica, es la que relataron por primera vez los literatos románticos extranjeros en sus viajes por España durante el siglo XIX. El francés Prosper Mérimée escribió la novela *Carmen* (1845) tras su visita a Sevilla. El escritor americano Washington Irving también recorrió el sur, escribiendo libros como *Los cuentos de la Alhambra* (1832).

El romanticismo estaba muy relacionado con el nacionalismo. Esa relación se reflejó en las obras artísticas de los viajeros europeos, especialmente anglosajones, que analizaban las raíces culturales españolas, buscando elementos para definir su identidad nacional, evocando su alma y pintando sus paisajes [1]. Se asombraron de la riqueza de la cultura hispano-musulmana, que les inspiraba un aire orientalista. Acuñaron una serie de símbolos que, como todos los símbolos, representan la parte de un todo. Y el imaginario de España fue Andalucía, alrededor del flamenco, el traje del torero y los vestidos de colores de las mujeres. Son elementos típicos que solo existen en España.

Son símbolos que están por encima de las ideologías políticas. La dictadura del general Franco (1939–1975) también utilizó esos simbólicos folklóricos [2]. Y tales símbolos, que son visuales y lingüísticos, siguen estando presentes en la actualidad, pues los turistas que viajan a España, aparte del sol y la playa, esperan

encontrar esos iconos festivos de identidad: la música de la guitarra española, la danza por Sevillanas o las tapas en la gastronomía. De ahí también el éxito de las películas del director español Pedro Almodóvar, que mezcla lo tradicional con lo moderno, incluyendo escenas religiosas o de corridas de toros desde una perspectiva heterodoxa, pero sin perder la reverencia. Los símbolos van cambiando según cambia la información en los medios de comunicación. Hoy día, cuando un español viaja al extranjero es cada vez más común, sobre todo entre los hombres, que le hablen del Real Madrid CF del FC Barcelona, pues el fútbol es un lenguaje universal y es la mayor información sobre España en los medios de comunicación. La arquitectura de la ciudad de Barcelona, como destino turístico mundial, es otro de los símbolos que representan a España en el imaginario de los extranjeros. También se han convertidos en nuevos iconos actores y actrices como Antonio Banderas y Penélope Cruz, por su éxito en el cine, o deportistas como Rafael Nadal y Fernando Alonso.

De otro lado, muy pocos españoles conocen Bielorrusia, ni su identidad e historia. Una de las razones es que es un país reciente y pequeño, que casi nunca aparece en las noticias y apenas está escrito en los libros escolares. Algunos la relacionan o la confunden con Rusia. Hay un chiste donde un español le pregunta a otro: – *¿Sabes cuál es la capital de Bielorrusia?* – *uhmm... ¿Bielomoscú?* Muy pocos podrían localizar al país en el mapa. Y algunos se asombran cuando se enteran que está justo en el centro geográfico de Europa, entre los Urales y el Atlántico. Por otro lado, el conocimiento cultural mutuo no es equiparable. En general, en las sociedades eslavas, especialmente en la sociedad soviética, se enseñó la cultura española, a los escritores y artistas clásicos, mientras que en el programa educativo español apenas se nombran a los grandes literatos eslavos. Es fácil que un ciudadano bielorruso medio sepa quién es Miguel de Cervantes o Salvador Dalí pero, lamentablemente, hay pocos españoles que conozcan a Yanka Kupala o Marc Chagall, por ejemplo.

Es precisamente Cervantes quien nos mostró a dos caracteres universales, Don Quijote y Sancho Panza, que nos sirven para comprender, por su contraste, la forma de ser de los españoles. Son dos personajes totalmente diferentes y tal vez por ello son tan complementarios. Don Quijote es una persona que se siente infeliz, siempre disgustado, insatisfecho. Se siente infeliz por la injusticia que ve, o piensa que ve en sus locuras. No obstante, está muy animado para corregir el mundo, defendiendo los valores de los caballeros, confiando en su valentía y capacidad para ello. Es optimista de cara al futuro. Contrariamente, Sancho Panza es alguien que se siente feliz en el presente pero ve el futuro con pesimismo. Se contenta con lo que tiene. Prefiere una vida tranquila y tiene miedo a perderla: no quiere problemas. Jesús de Miguel [3], un sociólogo español, combinó unas respuestas de la *Encuesta Mundial de Valores* para concluir que la mayoría de los españoles se parecen mucho más a Sancho Panza (62%) que a Don Quijote (3%) (Tabla 1). Entonces se podría decir que los españoles somos felices pero vemos mal el futuro: que la situación actual nos va bien pero que tenemos poca confianza en que siga yendo bien.

Tabla 1

Actitudes de los españoles ante la vida, %

El futuro es...	En el presente se siente...		Total %
	Feliz	Infeliz	
Bueno	24 (<i>Optimista</i>)	3 (<i>Don Quijote</i>)	27
Malo	62 (<i>Sancho Panza</i>)	11 (<i>Pesimista</i>)	73
Total %	86	14	100

Fuente: Jesús de Miguel (2003). Número de encuestas 1012 (100%).

No debería haber motivo para que uno de cada siete españoles sean pesimistas respecto al futuro. Es una actitud escéptica, fatalista, que la relaciono con cierta falta de orgullo patriótico. En mi opinión ese escepticismo histórico surgió tras la pérdida de las últimas colonias en Cuba, Puerto Rico y Filipinas (1898). Ante aquel desastre, la llamada Generación del 98, con intelectuales como Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet o Valle-Inclán escribieron con lamento por el retroceso del país: “Me duele España”, llegó a decir Unamuno. La nación había dejado de ser un imperio internacional para convertirse en un país atrasado al sur de Europa. Más tarde, después de la Guerra Civil Española (1936–1939), el país se empobreció aún más, además de estar aislado, sancionado por su régimen fascista. Ese panorama tampoco era un motivo para sentirse orgulloso de ser español. Pero tras la instauración democrática de 1978 España miró al futuro e inició su despegue internacional, llegando a ser la séptima potencia mundial a finales del siglo XX [4].

Por tanto, hoy los españoles no tienen motivo para sentirse pesimistas o no tener orgullo patriótico porque somos líderes mundiales en muchos ámbitos. Tenemos la mayor esperanza de vida del mundo, solo por detrás de Japón, disfrutamos de una protección sanitaria gratuita y de mucha calidad, ocupando el liderazgo en trasplantes y donaciones de órganos, en fecundación asistida o en sistemas de detección del cáncer. Culturalmente, también estamos a la cabeza en producción editorial. Poseemos la red de trenes de alta velocidad más grande del mundo. A nivel ecológico somos la primera nación del planeta en usar energías limpias, en tener las playas más cuidadas y en conservar los mares y océanos. España ocupa la menor tasa de suicidios de Europa y es el tercero con menos asesinatos por 100.000 habitantes. Posee un clima social tranquilo, con escasa delincuencia. Sigue siendo el país que recibe más turistas (más de 60 millones al año) y no es solo por el clima sino por la buena hospitalidad y la calidad de los servicios. Además, según la revista *The Economist* [5], nuestro sistema democrático es mejor que el de Francia, Bélgica o Italia. Y en 2019, España fue designada como el país más sano del planeta, basándose en la alta esperanza de vida, la alimentación y el sistema de salud público [6].

ESTRUCTURA SOCIOLÓGICA DE ESPAÑA EN COMPARACIÓN CON BIELORRUSIA. Hace años tuve la ocasión de impartir alguna docencia sobre la sociedad española en la Universidad Lingüística Estatal de Minsk, invitado por el inolvidable profesor Mikhail I. Lytin. Tras aquellos encuentros, el decano me animó a que en el futuro diera algunas lecciones comparando la sociedad española

con la bielorrusa. Me pareció una idea genial para los estudiantes, pues no hay mejor manera de conocer a un país ajeno que comparándolo con el propio. Por diversas circunstancias no fue posible impartir aquella lección. Pero gracias a este I Congreso Internacional puedo presentar un breve análisis comparativo entre ambos países, y lo hago en memoria del profesor Lityn.

Según la encuesta de la *European Values Survey* [7], lo más importante para los españoles es la familia (85,5%), por encima del trabajo (55,9%) y los amigos (47,2%). La familia sigue siendo fundamental en la vida de los españoles, especialmente en los años de crisis económica, donde la ayuda de los parientes, incluso de los abuelos, es importante. De otro lado, según los datos estadísticos (tabla 2), Bielorrusia tiene una población más joven, se casan antes y tienen más hijos. También hay más proporción de ciudadanos que emigran aunque el país disfruta de pleno empleo y las familias tienen pocas deudas. Un factor negativo es la baja esperanza de vida, y el cuidado de la salud, aunque la evolución de los últimos años muestra una mejoría [8, p. 558].

Contrariamente, en España la población está envejecida porque viven más años y la natalidad es de las más bajas del mundo. Las personas se casan a mayor edad, las familias suelen estar muy endeudadas (sobre todo por el coste de la vivienda) y llegan muchos inmigrantes a pesar del gran desempleo.

El porcentaje de gasto público del Producto Interior Bruto es mayor en Bielorrusia (45,81%) que en España (41,00%). El Estado bielorruso sigue siendo fuerte en la economía, prolongando, al contrario que otras ex repúblicas soviéticas, la herencia social y protectora del Estado en la época de la Unión Soviética. En España, el mercado cada vez es más fuerte que el Estado, al igual que en el resto de Unión Europea, aunque mantiene importantes prestaciones públicas en salud, en educación y pensiones de jubilación, pero no en construcción de viviendas públicas. Económicamente, el sector servicios tiene más peso en España (74,2%). Y la proporción del sector industrial en Bielorrusia es casi el doble y su sector agrícola es tres veces mayor. En España, por tanto, el trabajo está más relacionado con la gestión y en Bielorrusia con la producción.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), publicado por las Naciones Unidas, es una síntesis de diferentes indicadores basados en la salud, la educación y el bienestar. El IDH de Bielorrusia (0,808) ocupa una posición similar a la de España (0,891). Por tanto, si bien hay diferencias notables en ciertas variables, finalmente se observa una compensación, un balance equilibrado, en el desarrollo humano de ambas sociedades.

Según el Instituto Nacional de Estadística de España (INE, 2018) en el país hay unos 180.000 residentes censados cuya lengua materna es el ruso. Se trata de ciudadanos de nacionalidad ucraniana (56%), rusa (41%) y bielorrusa (3%). Son inmigrantes, el 64% son mujeres y están mayormente ocupados en el sector servicios. Residen sobre todo en Cataluña, el resto de la costa mediterránea y Madrid. En cierto sentido han traído sus costumbres: en muchas ciudades, por ejemplo, han abierto una *Tienda Rusa*, donde algunos españoles también acuden a comprar productos importados de los países del Este.

La economía más importante de España procede del turismo. Y cada vez acuden más turistas procedentes de las ex repúblicas soviéticas. En 2017,

1,14 millones de turistas llegaron desde Rusia. Eso supuso un aumento del 14,1% respecto al año anterior. Los turistas rusos aprecian la seguridad urbana y el patrimonio cultural español. Suelen ser de clase media o media alta. Aunque suelen hablar inglés, el uso de la lengua rusa es cada vez es más común en el litoral, hay cada más guías turísticos ruso parlantes, más traductores y más personas que lo estudian. Muchos empleados en los comercios de la costa catalana hablan ruso. Sin duda, la inmigración y el turismo en España están favoreciendo los intercambios culturales entre ambos países y el interés por el otro idioma.

Tabla 2

Comparación de indicadores entre Bielorrusia y España

Indicadores	Año	Bielorrusia	España	Año
<i>Demografía</i>				
Población	2017	9.527.543	46.733.038	2018
Inmigrantes	2017	1.078.652	5.947.106	2017
Emigrantes	2017	1.484.875	1.345.862	2017
Inmigrantes	2017	11,36%	12,75%	2017
Emigrantes	2017	15,64%	2,88%	2017
Tasa Natalidad	2017	10,80%	8,41%	2017
Índice de Fecundidad	2016	1,73	1,31	2017
Tasa de nupcialidad	2016	6,80	3,68%	2017
Edad matrimonio Mujer	2016	24,9	33,2	2017
Edad matrimonio Hombre	2016	27,5	35,4	2017
Tasa de divorcios	2016	3,40%	2,10%	2016
Tasa mortalidad	2017	12,60%	9,07%	2017
Esperanza de vida	2016	74,20	83,50	2016
Deuda Per Cápita	2016	2.427€	24.528€	2017
Gasto público (% PIB)	2016	45,81%	41,00%	2017
PIB Agricultura	2017	8,1	2,6	2017
PIB Industria	2017	40,8	23,2	2017
PIB Servicios	2017	51,1	74,2	2017
Tasa de desempleo	2017	0,8%	14,5%	2018
Parados (en miles)	2017	43 m.	3.304 m.	2018
Índice Desarrollo Humano	2017	0,808	0,891	2017

Datos extraídos de fuentes oficiales.

Los símbolos folklóricos de España, como los toros o el baile flamenco, todavía sirven para representar a su cultura y a su idioma, pero aparecen nuevos símbolos relacionados con lugares turísticos, con actores y deportistas, entre otros. Y ello es porque el entorno internacional cambia por lo que la sociedad española también cambia, lo que hace mover las raíces sociales de su lengua. Comparando la sociedad española con la bielorrusa se interpretan notables diferencias en algunos indicadores, demográficos y económicos, aunque se destaca una similitud en el balance final, en cuanto que el desarrollo humano entre ambos países es paralelo, además de detectarse un progresivo intercambio intercultural.

REFERENCIAS

1. *Juan y Peñalosa, J. de* Visión de España en los viajeros románticos / J. de Juan y Peñalosa, Domínguez Cintas, C. – Madrid : Real Acad. Española de la Lengua, JDEJ ed. – 2017.
2. *Michonneau, S.* Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo / S. Michonneau, Núñez Seixas, X.M. – Madrid : Casa de Velázquez, 2014. – 292 p.
3. *Miguel, J. de* Transformations of politics and Society in Spain / J. de Miguel / 6th Conference European Sociological Assoc. “Ageing societies, new sociology”, Murcia, 26–28 de sept. de 2013 / Univ. de Murcia ; ed.: Nadal Impresores / Local Organising Comm. 6th Conf. of the ESA. – Murcia, 2003. – 590 p.
4. *Gaviria, M.* La séptima potencia. España en el mundo / M. Gaviria. – Barcelona : Ed. B, 1996. – 435 p.
5. Democracy Index [Recurso electrónico] // The Economist. – Londres, Inglaterra. – Modo de acceso: <http://www.eiu.com/topic/democracy-index>. – Fecha de acceso: 20.02.2019.
6. *Bloomberg, L. P.* Bloomberg 2019 Healthiest Country [Recurso electrónico] / L. P. Bloomberg / Nueva York, Estados Unidos. – Modo de acceso: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-02-24/>. – Fecha de acceso: 28.02.2019.
7. European Values Study 2008: Integrated Dataset (EVS 2008) [Recurso electrónico] // European Values Study / GESIS Data Archive, Cologne. ZA4800. – Modo de acceso: 10.4232/1.12458. – Fecha de acceso: 22.10.2018.
8. *Grigoriev, P.* Self-perceived health in Belarus: Evidence from the income and expenditures of households survey / P. Grigoriev, O. Grigorieva // Demographic Research. – 2011. – Vol. 24. – P. 551–578.